

Santa María, Madre de los Sacerdotes

Santa María, llena de gracia,
Madre del Redentor, luz del mundo.
Madre de todos nosotros,
y de los que no conocen la Verdad.

Salve, Madre de Cristo Sacerdote y víctima
y, en Él, Madre de los Sacerdotes
y Madre de la misión.

Intercede por ellos, Santa Madre de Dios,
para que a imagen de Jesucristo,
sean fieles a la gracia, al
Evangelio y a la predicación.

Que encendidos en amor por las almas,
a ejemplo del Buen Pastor conduzcan
a su pueblo por los caminos,
de la oración, de la Eucaristía y del perdón.

Socórrelos en su ministerio,
Virgen bendita, que sean para su pueblo
como la semilla de mostaza,
pequeñita, humilde
pero que da cosecha frondosa
de santidad;
como la levadura, fermento
de reconciliación y de esperanza.

Ruega por los Sacerdotes, Santa Madre de Dios,
para que se dejen conquistar por Cristo,
y sean uno con Él, mensajeros
de la esperanza y de la paz.
Amén.



HORA SANTA

ANTE LOS SAGRADOS CORPORALES

EN LA FIESTA DE JESUCRISTO
SUMO Y ETERNO SACERDOTE



A ti Sumo y Eterno Sacerdote
de la Nueva Alianza,
se ofrecen nuestros votos y se elevan
los corazones en acción de gracias.
Desde el seno del Padre descendiste
al de la Virgen Madre;
te haces pobre, y así nos enriqueces:
tu obediencia de esclavos libres hace.
Tú eres el Ungido Jesucristo,
el Sacerdote único;
tiene su fin en Ti la ley antigua,
por ti la ley de gracia viene al mundo
al derramar tu sangre por nosotros,
tu amor complace al Padre;
siendo la Hostia de tu sacrificio.
Hijos de Dios y hermano Tu nos haces.
Para alcanzar la salvación eterna
día a día se ofrece tu sacrificio,
mientras junto al Padre,
sin cesar por nosotros intercedes.
A ti, Cristo Pontífice, la gloria
por siglos de los siglos;
tú que vives y reinas y te ofreces
al Padre en el amor del Santo Espíritu
Amén.

“Cuando llegó la hora se puso a la mesa con los apóstoles y les dijo: Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios. Y tomando una copa, dio gracias y dijo: Tomad esto y repartido entre vosotros; porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios. Y tomando pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Esto es mi Cuerpo, que va a ser entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío». De igual modo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: Este cáliz es la Nueva Alianza en mi Sangre, que va a ser derramada por vosotros” (Lc 22, 14-20)



“No se es sacerdote sólo por un tiempo; se es siempre, con toda el alma, con todo el corazón. Este ser con Cristo y ser embajador de Cristo, este ser para los demás, es una misión que penetra nuestro ser y debe penetrar cada vez más en la totalidad de nuestro ser” (Benedicto XVI)

“Los sacerdotes santos transformarán el espíritu del mundo. Aquí está el secreto, para que nuestro ministerio sea fecundo y dé el máximo de gloria a Dios, Uno y Trino” (José Pío Gurruchaga)



“Debemos dar gracias a Dios por habernos hecho sacerdotes para estos tiempos. Esto supone y una gran confianza: elegimos precisamente para esta época. Es una garantía de que somos para Él sus confidentes, los hermanos de confianza suya, que ahora nos entrega todo su patrimonio en la Iglesia. Mi empresa: el sacerdocio. Mi pasión: el amor. Mi ideal: Cristo” (José María García Lahiguera)

"Por la Misa somos sacerdotes y hostias con Jesús sacerdote y Hostia; por la Comunión, comensales de Jesús sacrificado y cooperadores del Espíritu Santo que nos asimila a aquél y hace que por cada Comunión, bien recibida, seamos más Jesús" (San Manuel González)